

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE OSMA.

Este Boletín se publica todos los sábados.— Los que gusten suscribirse deberán verificarlo en la Secretaría de Cámara por precio de 8 rs. cada trimestre, franco de porte.— Se insertarán gratis los comunicados y anuncios que remitan los señores eclesiásticos, siempre que obtengan la aprobación del Prelado. Todas las comunicaciones deberán franquearse previamente, sin cuyo requisito no se recibirán; y llevarán este sobre: *Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma, en el Burgo.*— Los números sueltos se venden á 6 cuartos.

NOTICIAS DE LA DIOCESIS.

Nuestro Ilmo. Prelado continúa sin novedad en su importante salud.

A LOS CATOLICOS OXOMENSES.

No nos engañó el corazón cuando en 11 del último Noviembre nos determinamos á abrir en este obispado, por medio del BOLETIN ECLESIASTICO, la suscripción á favor de la Iglesia católica de San Pedro en Londres. No, no nos engañó el corazón: las hermosas ilusiones que entonces abrigaba no se han quedado en ilusiones, se van convirtiendo en mas hermosas realidades. Y ¿cómo podia ser otra cosa? ¡Nos dirigíamos á los oxomenses... á los oxomenses, cuya sólida piedad, cuyo celo por la honra y gloria de Dios y de su Iglesia santa, cuyo desinterés en tratándose del mayor lustre y esplendor de la religion católica única verdadera, que por dicha profesamos, nos eran bien conocidos! Sabíamos que, si los pueblos de nuestra Diócesis ceden á otros en riquezas y bienes de la tierra, á ninguno ceden en fé y caridad, dones preciosos bajados del

cielo; y porque eso sabíamos y de ello estábamos en un todo convencidos, llamamos á sus puertas en nombre de la religion, y nuestra voz no se ha perdido, porque impulsados por su religiosidad proverbial se han apresurado á respondernos.

Damos, pues, las gracias á los católicos oxomenses en nombre de la misma religion y de nuestros hermanos los católicos de Londres, porque de tan buen grado contribuyen á la realizacion de una obra que tanto realce ha de dar á aquella y tantos bienes espirituales proporcionar á estos. Y tú, clero benemérito de la Iglesia, que en medio de tu escasez, en medio de no haber percibido en el año próximo finado sino la mitad de tu tenue asignacion, aun así has contribuido generoso en primera línea, y haciendo un sacrificio, á este proyecto colosal, quiera Dios en su misericordia, y en premio de tu desprendimiento, mejorar tu angustiosa situacion; quiera depararte mejores tiempos.

Y para que á todos sirva de satisfaccion nos apresuramos á decirles, que á estas horas deberá estar ya en poder del Nun-

cio de Su Santidad en París la cantidad de cien ducados que hemos remitido, como remitiremos todos los demás fondos que en lo sucesivo se recauden. Para ello, y al efecto de no disminuir nada este depósito sagrado con el descuento del giro, hemos recurrido al Ilmo. Sr. D. Anastasio Rodrigo y Yusto, auditor del Supremo Tribunal de la Rota, é hijo dignísimo de esta villa, quien se ha prestado gustoso á lo que le pedíamos, poniendo aquella cantidad en poder de Mons. Franchi, encargado de negocios de Su Santidad en Madrid, el que la ha remitido al Emmo. Sr. Nuncio en París, para que la entregue á Mons. el cardenal Wiseman, que pasará por la capital de Francia al regresar de Roma á Londres, no habiéndose librado directamente á esta ciudad por la razon dicha de no poderse hacer sin descuento del giro, el que se ha evitado en un todo por el medio adoptado. Las limosnas, pues, de los oxomenses llegarán íntegras á Londres, é íntegras se emplearán en el objeto sagrado á que su piedad las ha destinado. Es cuanto teníamos que comunicarles.

Continúa dicha suscripcion.

	Rs.	Mrs.
Suma anterior.	1146	3
Un presbítero beneficiado de esta Sta. Iglesia Catedral.	20	
D. Pedro Bueno, maestro dorador y vecino de esta villa.	3	
Sr. Cura Párroco de Aldeanueva de la Serrezuela.	8	
Id. de Renieblas.	10	
D. Florencio Garcia, vecino de id.	4	
Sr. Cura Párroco de Gormaz.	10	
Id. id. de Castrillo de la Vega.	10	
Id. id. de Baños.	10	
Sr. beneficiado de id.	6	
Sr. Cura Párroco de Pinilla de Trasmonte.	40	
Total.	1237	3

El día 4 del actual, domingo de Septuagésima, predicó en esta Santa Iglesia Catedral el presbítero D. Casimiro Ballesteros, dignísimo padre espiritual de este Seminario Conciliar. Eligiendo por tema las palabras *Quid hic statis tota die otiosi?* que nuestro Señor Jesucristo pone en boca del padre de familias que iba á alquilar operarios que trabajasen en su viña, y se refieren en el Evangelio de aquel dia, se propuso probar, y probó efectivamente que la mayor parte de los cristianos de nuestro tiempo están ociosos todo el dia de su vida, sin trabajar en la viña que tan ópimos frutos les podia dar en el negocio de su salvacion eterna: y están ociosos, unos porque no ponen por obra ninguno de los medios que conducen á aquel fin grandioso y tan digno del hombre: primera parte: otros porque si bien ponen algunos medios, no ponen todos los necesarios: segunda parte.—Mañana, Domingo de Sexagésima, predicará D. Bonifacio Perez, cura Párroco de esta villa.

CRONICA RELIGIOSA.

Alocucion de Nuestro Smo. Padre Pio IX, pronunciada en el Consistorio secreto celebrado en 9 de diciembre de 1854.

(Conclusion.)

Hay tambien, V. H., hombres distinguidos por su ciencia, los cuates reconocen que la Religion es el mayor de los beneficios que Dios ha concedido á los hombres, pero los cuales no obstante tienen tan grande idea de la razon humana, la exaltan de tal manera, que tienen la locura de igualarla á la misma Religion. Segun la vana opinion de estos hombres, las ciencias teológicas debieran tratarse del

mismo modo que las ciencias filosóficas. Olvidan que las primeras se apoyan en los dogmas de la fé, que son cuanto hay de mas fijo y de mas cierto, en tanto que las segundas reciben solo su luz y esplicacion de la razon humana, incierta por extremo, porque muda segun la diversidad de las inteligencias, y está sujeta á errores é ilusiones sin cuento.

Así es que desechada una vez la autoridad de la Iglesia se ha abierto ancho campo á las cuestiones mas difíciles y abstractas, y la razon humana, harto confiada en la debilidad de sus fuerzas, ha caído en los errores mas vergonzosos que no es posible ni útil recordar aquí; sobradamente los conoceis y habeis podido ver cuán fatales han sido á los intereses de la Religion y de la sociedad. Por ello es preciso mostrar á esos hombres que ensalzan desmedidamente las fuerzas de la razon humana, que esto es oponerse directamente á esta sentencia tan verdadera del doctor de las naciones: «Si alguno cree ser algo, como es nada, se engaña á sí mismo.» Es preciso mostrarles cuánta arrogancia encierra el escudriñar los misterios que Dios en su bondad infinita se ha dignado revelarnos, y pretender que los alcance y comprenda ese entendimiento humano, tan débil y quebrantado, cuyas fuerzas sobrepujan de mucho, y á quien segun la espresion del mismo Apóstol, debemos cautivar en la obediencia de la fé.

Estos partidarios, ó mas bien adoradores de la razon humana, que la toman en cierto modo por maestra infalible, que se prometen encontrar bajo sus auspicios toda especie de felicidad, han olvidado sin duda cuán grave y terrible golpe recibió la naturaleza humana de la culpa de nuestro primer padre, golpe que entenebreció su inteligencia é inclinó su voluntad al mal. Esta es la causa porque los mas céle-

bres filósofos de la antigüedad, al paso que escribian admirablemente sobre muchas materias, mancharon su enseñanza con los errores mas graves; y de ahí ese combate continuo que sentimos en nosotros mismos y que hace decir al Apóstol: «Siento en mis miembros una ley que se rebela contra la ley de mi entendimiento.» Es pues evidente que por la culpa original propagada en todos los hijos de Adán, se ha menguado la luz de la razon y que el género humano está miserablemente decaído del antiguo estado de justicia é inocencia; y siendo esto así, ¿quién puede creer que es suficiente la razon para adquirir la verdad? En medio de tantos peligros, y en tan gran debilidad de nuestras fuerzas, ¿quién puede negar que para no vacilar y caer son necesarios para la salud los auxilios de la Religion divina y de la gracia celestial? Dios en su bondad da estos auxilios copiosamente á los que los piden por medio de una oracion humilde, porque escrito está: «Dios resiste á los soberbios, y da la gracia á los humildes.» Por esto Cristo Nuestro Señor volviéndose hácia su Padre afirmó que los sublimes misterios de la verdad no se descubren á los prudentes y sábios de este siglo, que se envanecen de su genio y de su ciencia, y se niegan á prestar la obediencia de la fé; sino que se revelan á los hombres humildes y sencillos que ponen su apoyo y su descanso en los oráculos de la fé divina. Es necesario que inculqueis esta enseñanza saludable en las almas de los que exageran la fuerza de la razon humana hasta el punto de atreverse á escudriñar y esplicar por ella hasta los misterios, empresa de una ridiculez y locura sin igual. Esforzaos á sacarlos de tan gran perversidad de espíritu, haciéndoles comprender que la autoridad de la fé divina es el don mas hermoso que haya hecho á los hom-

hres la providencia de Dios; que es como la antorcha en las tinieblas y la guía que nos conduce á la vida; que es en fin, absolutamente necesaria para la salvacion, porque, «Sin la fé es imposible agradar á Dios, y el que no creyere se condenará.»

Con dolor hemos sabido que otro error no menos funesto se ha introducido en ciertas partes del mundo católico, apoderándose de las almas de muchos católicos. Arrastrados á esperar la salud eterna de todos aquellos que se encuentran fuera de la verdadera Iglesia de Cristo, no cesan de preguntar con solicitud, cuál será despues de la muerte la suerte y condicion de los hombres que no están sometidos á la fé católica. Seducidos por vanos razonamientos, responden á tales preguntas conforme á esta perversa doctrina. ¡Lejos de nosotros, V. H., el pretender limitar la misericordia divina que es infinita! ¡Lejos de nosotros el querer escudriñar los consejos y juicios misteriosos de Dios, abismo en donde al pensamiento humano no es dado penetrar! Pero es deber de nuestro cargo apostólico escitar vuestro cuidado y vigilancia episcopal, para que hagais todos los esfuerzos posibles por alejar del entendimiento de los hombres la opinion tan impía como funesta, segun la cual en cualquiera religion puede encontrarse el camino de la salud eterna. Emplead todos los recursos de vuestra capacidad y ciencia en demostrar á los pueblos confiados á vuestros cuidados, que los dogmas de la fé católica en nada son contrarios á la misericordia y justicia divinas. La fé nos prescribe creer que fuera de la Iglesia Apostólica Romana, nadie puede salvarse, porque ella es la sola arca de salud; y que todo el que no entrare en ella perecerá en medio de las aguas del diluvio. Por otra parte, es necesario tener igualmente

por cierto, que la ignorancia de la verdadera Religion, si esta ignorancia es invencible, no es una falta á los ojos de Dios. Pero ¿quién se atreverá á abrogarse el derecho de señalar los límites de semejante ignorancia, teniendo en cuenta las diversas condiciones de los pueblos, países, inteligencias, y la infinita multiplicidad de las cosas humanas? Cuando libres de las ligaduras del cuerpo veamos á Dios tal como es, comprenderemos perfectamente por qué admirable é indisoluble lazo están unidas la misericordia y justicia divinas; pero mientras permanecemos sobre la tierra encorvados bajo el peso de esta masa mortal que abrumba al alma, creamos firmemente lo que nos enseña la doctrina católica, á saber, que no hay mas que un Dios, una fé y un bautismo. No es permitido intentar penetrar mas adelante. Por lo demás, como la caridad exige, derramemos en presencia de Dios súplicas incesantes para que en todas partes todas las naciones se conviertan á Cristo, y trabajemos cuanto lo permitan nuestras fuerzas por la comun salud de los hombres. El brazo del Señor no se ha acortado, y los dones de la gracia celeste jamás faltarán á aquellos que quieren con sinceridad y piden el socorro de esta luz. Estas verdades deben estar profundamente grabadas en el entendimiento de los fieles, para que no se dejen corromper por las falsas doctrinas, cuyo fin es propogar la indiferencia en materia de religion, indiferencia que vemos engrandecerse y difundirse por todas partes para perdicion de las almas.

Oponeos con fuerza, V. H., á los principales errores con que en nuestros dias se ataca á la Iglesia y que acabamos de esponeros. Para combatirlos y destruirlos es necesario que tengais eclesiásticos que os ayuden en este trabajo. Nuestra alegría

es grande al ver al clero católico que nada desperdicia, y que no retrocede ante fatiga alguna para desempeñar superabundantemente sus obligaciones. Ni los dilatados viajes, ni sus peligros, ni el temor de las incomodidades que son inseparables de ellos, son capaces de impedirle que atravesase los mares y continentes para ir á las mas remotas regiones, con el fin de proporcionar á las bárbaras naciones que las habitan los beneficios de la humanidad y de la ley cristiana. Es tambien para Nos una dicha que el clero en la espantosa calamidad que ha asolado tantas comarcas y tan populosas ciudades, haya cumplido todos los deberes de la caridad con tanta adhesion; hasta el punto de tener por una felicidad y una gloria el dar su vida por la salud del prójimo. Este hecho pondrá mas y mas de manifiesto que en la Iglesia católica, la única verdadera, se encuentra siempre esa hermosa llama de la caridad que Cristo vino á traer sobre la tierra para que ardiese en ella sin fin. Hemos visto á las religiosas en lucha de caridad con el clero en torno de los enfermos, sin temor alguno á la muerte que muchas de ellas han sufrido con heroismo. A vista de tanto valor aquellos mismos que se hallan separados de la fé católica, han quedado admirados y no han podido negarse á pagar el tributo de su admiracion.

Tenemos, pues, justos motivos para regocijarnos, V. H., pero por otra parte nuestro corazon está penetrado de dolor al pensar, que en ciertos lugares se encuentran individuos del clero que no se conducen en todas las cosas como los ministros de Cristo y los dispensadores de los misterios de Dios. Resulta de ello que el pan de la palabra divina falta en estos lugares al pueblo cristiano, que no recibe el alimento necesario para la verdadera vida, y que pierde el uso de los Sacramen-

tos, origen de una tan grande fuerza para obtener ó conservar la gracia de Dios. A estos sacerdotes debe advertírseles, V. H., y escitarles calorosamente á que desempeñen con cuidado, regular y fielmente los deberes de su sagrado ministerio. Es necesario representarles toda la gravedad de la falta en que incurren aquellos que, en aquel tiempo en que la cosecha es tan abundante, rehusan trabajar en el campo del Señor. Debe exhortárseles á que espliquen frecuentemente á los fieles, cuánta es la virtud de la divina Hostia para calmar á Dios y desviar los castigos que merecen los crímenes de los hombres, á que les recuerden cuanto importa por lo mismo asistir al sacrificio de la misa con religion, de manera que reciban abundantemente los saludables frutos que produce. Seguramente, en ciertos lugares los fieles se mostrarían mas solícitos por los actos de piedad, si del clero recibiesen una direccion mas activa y mayores socorros. Con esto veis, V. H., cuanto los seminarios, cuyo gobierno pertenece solo á los obispos y no al poder civil, son hoy necesarios para tener dignos ministros de Cristo. Tened gran cuidado de educar en la piedad y en la doctrina á los jóvenes, esperanza de la Religion, reunidos en estos establecimientos, para que armados con esta doble segur sean un dia buenos soldados para guerrear en los combates del Señor. Ya para las ciencias teológicas, ya tambien para las filosóficas, no pongais en sus manos sino autores de una acrisolada fé, para que no se encuentren en manera alguna imbuidos en opiniones poco compatibles con la doctrina católica.

De este modo, V. H., proveereis al bien y acrecentamiento de la Iglesia. Pero para que nuestros esfuerzos alcancen resultados felices es necesario sobre todo la concordia y union de las almas. Alejemos,

pues, las discusiones, porque ellas rompen el lazo de la caridad, y el pérfido enemigo de nuestra raza no deja de fomentarlas, sabiendo bien cuánto le sirven para hacer el mal. Acordémonos de los defensores de la fé católica en los antiguos tiempos, los cuales triunfaron de las heregias mas tenaces, porque descendian á la arena llenos de valor y confianza, unidos como lo estaban entre sí y con la Silla Apostólica, á la manera que los soldados lo están con su gefe.

Tales son, V. H., las cosas que teníamos que deciros en nuestro cuidado y solicitud por cumplir con el ministerio apostólico que la clemencia y bondad divina han impuesto á nuestra flaqueza. Pero nos sentimos reanimados y llenos de valor con la esperanza del socorro del cielo, y el celo ardiente, de que tantas pruebas habeis dado en favor de la Religion y de la piedad, es un apoyo con el que contamos confiadamente en medio de tantas y tan grandes dificultades. Dios protegerá á su Iglesia y favorecerá nuestros comunes votos, sobre todo si alcanzamos la intercesion y las súplicas de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, á quien Nos, ayudados del Espíritu Santo y con la mayor alegría, hemos proclamado exenta de la mancha de pecado original, en presencia vuestra y en medio de vuestros aplausos. Verdaderamente que es un glorioso privilegio y que convenia plenamente á la Madre de Dios, haber quedado sana y salva en el desastre universal de nuestra raza. La grandeza de este privilegio servirá poderosamente para refutar á aquellos que pretenden que la naturaleza humana no ha sido viciada á consecuencia de la primera falta, y que exageran las fuerzas de la razon para negar ó disminuir el beneficio de la Religion revelada. Haga finalmente la Santísima Virgen, que ha derrotado y ven-

cido á todas las heregias, que se hunda y destruya enteramente el pernicioso error del racionalismo que en nuestra desgraciada época, no solo atormenta la sociedad civil, sino que tambien aflige profundamente á la Iglesia.

Ahora nos resta, V. H., manifestaros, con qué consuelo os hemos visto llegar apresuradamente y con grande alegría de comarcas lejanas á esta Silla Apostólica, baluarte de la fé, regla de la verdad, sosten de la unidad católica, y deseáros con gran celo y amor, antes que regreseis á vuestras diócesis, toda especie de felicidades, de regocijos y salud. Que Dios, árbitro de todas las cosas y autor de todo bien, os conceda el espíritu de sabiduría é inteligencia, á fin de que preserveis vuestras ovejas de los lazos que se les tienden por todas partes para perderlas. Que este propicio y buen Dios confirme con su mano todopoderosa lo que ya habeis empezado ó emprendais en lo sucesivo en ventaja de vuestras iglesias; que conceda á los fieles confiados á vuestros cuidados un espíritu tal, que no traten jamás de alejarse del lado de su pastor, sino que escuchen su voz y corran por todas partes á donde él quiera. Que la Santísima Virgen, Inmaculada en su Concepcion, os asista, y os sirva de consejera fiel en vuestras dudas, de sosten en vuestras angustias y de socorro en las adversidades. Finalmente, levantando nuestras manos al cielo, os bendecimos con vuestro rebaño desde el fondo del corazon. Sea, pues, esta bendicion Apostólica derramada sobre vosotros, como un testimonio seguro de nuestra caridad para con vosotros y como un seguro presagio de la vida eterna y bienaventurada, que os deseamos con vuestro rebaño, y que imploramos del Soberano Pastor de las almas, Cristo Jesús, así como al Padre y al Espíritu Santo, honor, alaban-

za y accion de gracias por toda la eternidad.

Luego que el soberano Pontífice hubo leído la Alocucion que antecede, levantóse de su asiento el Emmo. cardenal de Bonald, arzobispo de Lyon, y en nombre de todo el episcopado dirigió á su Santidad las siguientes palabras:

«Permitid que dé gracias á Vuestra Santidad por la honrosa y magnífica hospitalidad que os habeis dignado conceder á los obispos que han venido á ofrecer el homenaje de su adhesion y de su profundo respeto. Atrévome á decir que los obispos con su absoluta obediencia á vuestras decisiones eran dignos de esa muestra de benevolencia. Sí, beatísimo Padre; en vuestra autoridad veneramos la autoridad misma de Jesucristo, y en vuestras palabras oimos la palabra de vida eterna. Ante los decretos dados para todo el mundo católico inclinamos nuestra frente, como ante el oraculo de aquel que prometió estar siempre con su Iglesia. Nuestra gratitud la manifestaremos en las preces y súplicas que haremos por vuestra felicidad, por la prosperidad de vuestros trabajos apostólicos y por la tranquilidad de vuestros Estados.»

A estas palabras del Emmo. cardenal arzobispo de Lyon contestó Su Santidad con esa elocuencia que tanto le distingue, manifestando cuán gratos le eran los sentimientos que en nombre del episcopado católico acababa de espresar el mencionado cardenal.

La Esperanza dice lo siguiente:

«Con el mayor sentimiento vemos que la muerte se está cebando en el episcopado español, favorecida tal vez por los disgustos

que la época proporciona á los que le componen. Acabamos de recibir la carta siguiente:

«Tuy 28 de Enero. Hoy á las tres de la mañana ha entregado su alma al Criador el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco García Casarrubios, obispo de esta diócesis, despues de un mes de una enfermedad penosa, habiendo recibido todos los auxilios espirituales y habiéndose despedido del cabildo, al administrársele el Viático, con palabras tan tiernas y afectuosas, que todos salieron llorando. En el pueblo, y lo mismo sucederá en todo el obispado, hay gran sentimiento por la pérdida de tan digno Prelado, por sus virtudes y cariño que á todos profesaba, en particular á la clase pobre, la que aquel dia á la puerta del palacio manifestaba su pena con un llanto profundo. El Señor lo tenga en su eterno descanso.»

En el *Boletín Eclesiástico* del obispado de Barcelona leemos la siguiente

Conversion de un protestante.—El R. Prior del Hospital Provincial con fecha 17 del corriente dió parte al M. I. Sr. Provisor Vicario General de la diócesis de haber entrado en el gremio de la Iglesia católica un protestante de nacion francés. Enfermo de gravedad en aquel piadoso establecimiento, y cuando eran todavía desconocidas sus creencias religiosas, las manifestó él mismo, en un principio con apego tenaz á ellas, pero luego cediendo poco á poco á las caritativas exhortaciones que le dirigieron los sacerdotes de la casa, y con ellos tambien otros dos presbíteros, D. Magin Muntané, vicario de semana, y D. Isidro Cruells, muy versado este último en la lengua francesa, las abjuró plenamente, abrazando la verdad católica en toda su integridad. Ministrósele *sub conditione* el santo Bautismo, y luego el sacramento de la Penitencia. A última hora el

mal seguía aun de gravedad, pero sin haber empeorado. ¡Llor eterno á los dignos sacerdotes que tan ardiente celo desplegan por la gloria de Dios, y bien de sus semejantes! Y sobre todo ¡bendito sea por eternidades de eternidades nuestro buen Dios, que así consuela la Santa Iglesia en todas sus tribulaciones, dándole nuevos é inesperados hijos ahora que tan amargas lágrimas le arrancan tantos otros, á quienes desde el día primero de su nacimiento con tanto cuidado nutria y exaltara!

Otra conversion.

Dice *La Estrella*: «El Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz ha administrado los Sacramentos del Bautismo, Confirmacion y Eucaristía á un protestante alemán recién convertido.»

ANUNCIOS.

EN LA TIENDA DE D. JUAN DE MARTIRENA ha establecido su taller D. Máximo Alvarez, *maestro Pintor y Dorador*, el que á precios sumamente equitativos ofrece sus servicios á todos los que gusten favorecerle. Pinta al fresco, temple y óleo; retoca cuadros é imágenes y dora toda clase de muebles, retablos y cuanto concierne á su profesion se le encargue, con prontitud y perfeccion.

INSTRUCCION de lo que debe practicarse para ganar el Jubileo Santo concedido en 1.º de agosto último, compuesta por el Dr. D. Lorenzo Martinez y Sanz, canónigo penitenciario de la Santa Iglesia Catedral de Cuenca. Se vende á nueve cuartos en la redaccion del *Boletín Eclesiástico* de Cuenca.

Los que quieran recibirla por el correo franca de porte, remitirán al redactor del mismo Boletín dos sellos de á cuatro cuartos en carta franca.

Se halla de venta en la redaccion de este **BOLETIN.**

INSTRUCCION UTILÍSIMA Y FACIL PARA CONFESAR particular y generalmente, y prepararse á recibir la sagrada Comunion. Se descubren muchos defectos por que se hacen malas confesiones: se dan reglas para conocer lo que es pecado mortal y venial: se ponen muchas dudas de escrupulosos y sus respuestas: medios para acordarse, dolerse y enmendarse de las culpas: acusacion general por los Mandamientos: otra para religiosos y sacerdotes: oraciones y actos muy devotos para antes y despues de confesar y comulgar: el día del buen cristiano, con la vida de su autor el P. Fr. Manuel de Jaen, misionero capuchino de la provincia de Castilla. Novisima y completa edicion, adornada con el retrato del autor: un tomo en 8.º, pta. 7 rs.

COVIAN. Novisimo Manual de Curas, ó breve Compendio del ministerio parroquial. Obra utilísima á los Párrocos y sus Tenientes, precedida de un discurso sobre la importancia social del ministerio del Párroco, y añadida por el presbítero D. Juan Gonzalez, Licenciado en Sagrada Teología y redactor de varios periódicos religiosos. Segunda edicion; un t., 10 rs. en pta.

IRAYZOS. Instruccion sobre las Rúbricas generales del misal, ceremonias de la Misa rezada y cantada, oficios de Semana Santa y de otros días especiales del año, con un índice copiosísimo de decretos de la Sagrada Congregacion de Ritos, y algunas notas para su mejor inteligencia. Un tomo, 8.º, pasta, 12 rs.

MAZO. Catecismo explicado; un tomo en 8.º, 11 rs. pta.

VOCES DEL PASTOR EN EL RETIRO, Y SU VISITA; 2 t. en 8.º encuadernados en uno; pta. 16 rs.

EL SACERDOCIO Y LA CIVILIZACION, ó sea **VINDICACION DEL CLERO CATOLICO.** Obra original compuesta por una sociedad de eclesiásticos; revisada, corregida y censurada por D. Atilano Melguizo, vicario general apostólico del orden de S. Bernardo en la Congregacion de Castilla y Leon. 2 tomos en 8.º mayor, pasta, 50 rs.

NUEVA SEMANA SANTA por García de los Santos; un t. en 8.º, pta. 16 rs.

Id. id. por Puche, 12.

Se hallan de venta en la imprenta de este Boletín.

BURGO DE OSMA.

IMPRENTA DE JOSE R. CALLEJA.